

Morris Robinson, bajo

por Ximena Sepúlveda



El Comendador, con David Pittsinger (Don Giovanni) en Palm Beach

Foto: Gastón de Cárdenas

Atlanta, Georgia, enero 14, 2016. Antes de que iniciara sus estudios clásicos de impostación con miras a una carrera operística, Morris Robinson era jugador estrella de línea ofensiva en el fútbol americano de la Citadel, de Charleston, South Carolina, y se le auguraba una gran carrera deportiva.

Cuenta con un voluminoso físico de más de 140 kilogramos y una estatura de 1.92 metros. Empezó empacando cajas en Best Buy para poder pagar sus estudios universitarios y llegó a ser gerente de ventas en Exxon cuando decidió que su verdadera vocación era la ópera. No fue sino hasta que tenía 30 años, cuando el profesorado del Conservatorio de Música de Nueva Inglaterra lo descubriera, que empezó los estudios para su nueva carrera. Renunció a su trabajo, entregando las llaves del automóvil que le proporcionaba la compañía, y un año y medio más tarde se encontraba actuando en la Boston Lyric Opera.

Ahora cuenta con 40 años y se perfila como el sucesor de Paul Robeson. Se presenta con gran éxito en recitales, conciertos sinfónicos y montajes de ópera, en roles de bajo de carácter, y se ha adueñado del personaje de Joe en *Show Boat*.

¿A qué edad empezaste a cantar y cuál era tu música favorita en ese entonces? ¿Siempre tuviste la misma voz profunda después del cambio o se ha ido ahondando con el tiempo?

Fui niño soprano hasta los doce o trece años. Luego mi voz empezó a cambiar a barítono y desde los dieciséis años tengo el mismo sonido de ahora. Mi primera función como solista fue a los



“El tamaño de mi voz es lo que es”

seis años. Era un niño muy chiquito y el director del coro debía subirme en una silla para que me pudieran ver. Después canté en el coro infantil de mi iglesia y más tarde formé parte del Coro de Niños de Atlanta. La música que más me gustaba en esa época era la *gospel*, pero alrededor de los nueve años dejé de cantar y empecé a tocar la batería en mi iglesia.

¿Piensas que el haber estudiado en una Academia Militar, como es la renombrada Citadel, te ayudó a desarrollar la disciplina? Cuéntanos cómo fue esa experiencia.

Estudiar en The Citadel fue muy difícil. La Academia no te da disciplina por sí sola, pero sí te enseña a controlar tus impulsos, forzándote a carecer de muchas cosas que muchos otros universitarios dan por hecho. Me parece que comprender lo que es sacrificio me ha ayudado a progresar en mi carrera operística. Si esto lo consideras como disciplina, pues así fue. Lo que sí aprendí es a coordinar la importancia que se le da a las cosas, lo cual junto a la capacidad de saber sacrificar ha sido fundamental en mis años de desarrollo.

¿Qué te motivó a convertirte en cantante de ópera, especialmente después de haber tenido tanto éxito como jugador de fútbol americano, lo que te vaticinaba una gran carrera? ¿Le cantabas a tus compañeros de equipo en los vestidores?

Nunca le canté a mis compañeros de equipo, ¡jamás! Sí ayudé a organizar el Coro Gospel de la Citadel y ahí muchos me oyeron cantar en la Capilla y eventos deportivos. La mayoría de ellos me escucharon en las bodas.



Joe en *Show Boat*,
en San Francisco
Foto: Cory Weaver

Al principio no me incliné a ser cantante de ópera, sino que en el camino empezó a darse esa posibilidad mientras probaba otras cosas. Hice una audición para el Conservatorio de Nueva Inglaterra, que contaba con un programa los fines de semana. Era un programa que permitía a los empresarios aprender algunas escenas de ópera durante los fines de semana. Nunca había participado en ninguna puesta en escena operística anteriormente, pero después que los profesores me escucharon cantar el Himno Nacional durante la audición me estimularon para que entrara en este programa.

Más tarde formé parte de un musical de Halloween, donde me escuchó gente del medio que me estimuló a probar suerte en la ópera. Sharon Daniels, directora del Instituto de Ópera de Boston, estuvo presente en una de esas funciones y me invitó a hacer una audición para su programa. Éste fue el momento que cambió mi vida por completo.

Tienes una voz muy bien definida y la usas con gran expresión y emotividad. ¿Existe alguna diferencia entre la actuación en una ópera al desempeño en un concierto? ¿Dónde te concentras más y cuál es tu preferencia?

Trato de usar la misma técnica, sin importar el género, sea concierto u ópera. En los recitales dibujo con un pincel más grueso, por así decirlo, pero siempre permanezco fiel a mi voz. Cualquier otro tipo de enfoque es dañino para las cuerdas vocales.

¿Cómo puedes cantar agilidades de bel canto con una voz tan enorme?

El tamaño de mi voz es lo que es. Hace varios años que aprendí del maestro James Levine que el sonido *piano* de mi voz no es igual a lo que un vecino podría clasificar de *piano*. Acabo de cantar mi primera obra de Bellini, con gran satisfacción. Pude usar mi instrumento en la forma debida, en lo que he sido entrenado para esta carrera y aplicar esta técnica en la forma más apropiada para este repertorio, bastante distinto a mi forma anterior de cantar. El resultado fue excelente.

Cantas un muy convincente Shostakóvich también. [Ver recuadro de Ópera en el mundo en Pro Ópera marzo-abril 2016, www.proopera.org.mx.] ¿Alguna vez lo has cantado en Rusia? Nunca he hecho nada en Rusia y me sentiría cohibido cantando ruso en Rusia. Además, ellos tienen el mercado saturado con voces de bajo.



Oroveso en *Norma*, en Los Ángeles
Foto: Ken Howard

¿Cuál es el idioma más difícil de interpretar?

Indudablemente que el idioma más difícil de cantar es el inglés. Para emitir sonidos y poder cantar las vocales *sul fiato*, hay que ir en contra de la inclinación natural de pronunciar las palabras en una forma natural.

Ahora que eres el cantante residente de la Sinfónica de Atlanta y pasas más tiempo en esta ciudad, que también es tu hogar, puedes dedicar más tiempo a involucrarte en tu iglesia y la música gospel, donde fuera de cantar en el coro también tocas la batería en el conjunto. ¿Le estás informando sobre ópera a sus integrantes y escoges las mejores voces para también entrenarlas en la música clásica?

Cuando me encuentro en Atlanta toco la batería en la iglesia. Siempre evito el micrófono y *jamás* canto. La iglesia es un sitio de recogimiento, no es un medio de presentarse al público y prefiero que la gente se sienta cómoda y a sus anchas, permitiendo que el Espíritu Santo guíe sus acciones, sin tener en cuenta que hay un cantante profesional que pueda estar acechando en la vecindad.

La mayoría de los feligreses *saben* a qué me dedico, pero nunca me han visto actuar. Es muy agradable ser uno del montón. En cuanto a desarrollar talento joven, soy instructor de tantos jóvenes cantantes que no puedo llevar la cuenta. Creo que es muy importante guiarles y estimularles. Este medio artístico es tan inusual que, cuando compites con la gran mayoría de explosiones artísticas de la música popular, la música clásica queda relegada a una minoría.

¿Piensas que las compañías de ópera deben atenerse solamente a este género, o está bien que acaten la nueva tendencia, que es la de presentar otro tipo de puestas en escena, como el teatro musical?

Me parece que las compañías de ópera deben estar dispuestas a hacer cualquier cosa que vaya a generar público y patrocinadores. Hay ciertas obras de teatro musical que funcionan muy bien en un teatro de ópera. Muchas de las canciones tempranas del teatro musical fueron compuestas antes de que se usaran los micrófonos, lo que exigía voces grandes que pudieran llenar el teatro. He tenido la buena suerte de participar en *Show Boat* en los últimos años, obra que se ajusta perfectamente a esta descripción. Hasta el momento ha sido un éxito total en cualquier compañía de ópera que se presente y estoy seguro que va a ser un lleno total en Dallas durante la próxima primavera. ●